

# **HIJAS E HIJOS DE INMIGRANTES: LAS DENOMINADAS “SEGUNDAS GENERACIONES” COMO OBJETO EMERGENTE EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS EN CHILE<sup>1</sup>**

**MATÍAS JARAMILLO<sup>2</sup>**

## **RESUMEN**

El campo de los estudios migratorios en Chile se ha robustecido a lo largo de las últimas décadas. A su vez, el patrón migratorio se ha ido complejizando y dinamizando, por lo que nuevas temáticas emergen y presionan a las disciplinas a producir nuevos objetos y ampliar las perspectivas. En este marco, este artículo propone desarrollar el objeto de estudios denominado como “las segundas generaciones”, es decir, hijas e hijos de inmigrantes nacidos en el país de recepción de sus madres y padres. Para ello, se configura el campo de los estudios migratorios, se entregan definiciones vinculadas al contexto chileno y se proponen dos condicionantes vinculadas a su socialización en Chile y a la herencia de la condición migratoria.

**PALABRAS CLAVE:** SEGUNDAS GENERACIONES, MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS,  
RACIALIZACIÓN .

---

<sup>1</sup> Este artículo fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Chile, mediante el programa de Beca Doctorado Nacional 2020 Folio 21201772.

<sup>2</sup> Sociólogo, magíster en Ciencias Sociales y Doctor© en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y doctorando en Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Correo electrónico: [matias.jaramillo@autonoma.cat](mailto:matias.jaramillo@autonoma.cat) (<https://orcid.org/0000-0001-9515-0076>).

---

**FILHAS E FILHOS DE IMIGRANTES:  
AS CHAMADAS “SEGUNDAS GERAÇÕES” COMO OBJETO  
EMERGENTE NO CAMPO DOS ESTUDOS MIGRATÓRIOS NO  
CHILE**

**RESUMO**

O campo dos estudos migratórios no Chile tem crescido fortemente nas últimas décadas. Ao mesmo tempo, o padrão migratório se tornou mais complexo e dinâmico, e novas temáticas surgiram, pressionando assim as disciplinas para produzir novos objetos e ampliar as perspectivas. Neste contexto, este artigo propõe desenvolver o objeto de estudo conhecido como “as segundas gerações”, ou seja, filhas e filhos de imigrantes nascidos no novo país das suas mães e pais. Para isso, é configurado o campo dos estudos migratórios, são dadas definições ligadas ao contexto chileno e são propostos dois fatores condicionantes ligados à sua socialização no Chile e à herança da condição migratória.

PALAVRAS-CHAVE: SEGUNDAS GERAÇÕES, MIGRAÇÕES CONTEMPORÂNEAS,  
RACIALIZAÇÃO.

**DAUGHTERS AND SONS OF IMMIGRANTS:  
THE “SECOND GENERATIONS” AS AN EMERGING  
ELEMENT IN THE FIELD OF MIGRATION STUDIES IN CHILE**

**ABSTRACT**

The field of migration studies in Chile has strengthened throughout the last decades. In parallel, the migration pattern has become more complex and dynamic, bringing new topics up to the table, pushing the different disciplines to produce new objects and, consequently, to broaden their perspectives. Within this context, this article suggests the development of an object of study named “second generations”, i.e., daughters and sons of immigrants born in their mothers and fathers’ new country. In order to do so, the field of migration studies is established, some definitions linked to the Chilean context are given, and two conditioning factors that are linked to their socialization in Chile and to the heritage of migratory condition are proposed.

KEYWORDS: SECOND GENERATIONS, CONTEMPORARY MIGRATIONS, RACIALIZATION.

## **INTRODUCCIÓN**

En las ciencias sociales, el estudio de las segundas generaciones, es decir, las hijas e hijos de inmigrantes, responde a dos procesos: uno demográfico, ya que los inmigrantes tendrán hijas e hijos en la sociedad de destino; y uno sociológico, dado que estos comparten con sus progenitores formas de discriminación y un estatus social heredado (Moncusí, 2007), el que se ejerce por la construcción de categorías jerárquicas de racialización desplegadas en formas de discriminación racial y barreras para la inclusión.

La relevancia de las segundas generaciones como objeto sociológico es que su investigación supone estudiar la propia estructuración de la diversidad social generada por el fenómeno migratorio (Fullaondo, 2017), ya que se abordan fenómenos como la movilidad social, integración y exclusión, acceso al mercado laboral, el rol del sistema educativo, la posición social de hijos frente a sus madres y padres, las nuevas identidades y discriminaciones, entre otros (Oleaga, 2017).

En Chile, a la par del aumento de los estudios académicos en torno a los procesos migratorios en los últimos 30 años (Cano y Soffia, 2009), se constató la transformación del patrón migratorio, que fue de emergencia en la década de los 90 y de importante intensificación en los últimos años, tendencia de la que no se observan de indicios que se revierta, según el Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración (2019). Por lo mismo, se observa una comprensible ausencia de las segundas generaciones como objeto de estudio, pero un importante avance en la comprensión de las dinámicas, efectos y consecuencias que la migración ha tenido tanto en la sociedad chilena como en los migrantes de primera generación. En este marco, el objetivo de este artículo es dar cuenta del problema sociológico de las segundas generaciones y entregar algunas claves para el debate sobre su abordaje en el contexto chileno.

Tal como las migraciones contemporáneas, el otro campo en que se enmarcan los estudios sobre segundas generaciones son las denominadas sociología de la infancia y sociología de la juventud, en cuanto sus principales objetos de estudio son niñas, niños y jóvenes desde una perspectiva sociológica. Esto ocurre especialmente en países como Chile, donde comienza a emerger este grupo. La sociología de la infancia ha considerado la infancia como una condición social delimitada por una construcción cultural e histórica que se diferencia y caracteriza por relaciones de poder, siendo el espacio donde se desenvuelven niñas y niños. Según Pavez Soto (2012), existen tres enfoques predominantes aunque relacionados: el estructural, que analiza la niñez como categoría constante en la sociedad, en que sus miembros se renuevan y se estudian en relación con dimensiones como demografía, economía, estatus jurídicos y otros; el enfoque constructivista, que, asumiendo lo anterior, estudia las acciones de niños y niñas en su capacidad de agencia en los marcos estructurales; y el enfoque estructural, que considera a niños y niñas como actores desde una mirada generacional desigual en relación con la adultez. Para una comprensión integral de las segundas generaciones, es posible afirmar que se deben recoger los tres énfasis que construyen integralmente tanto la condicionalidad de la infancia o adolescencia con la herencia migratoria, así como la agencia mediadora en la formulación de trayectorias y proyectos de vida de hijas e hijos de inmigrantes.

Por otro lado, lo juvenil como categoría sociológica es polisémica y, según Duarte Quapper (2000), se hace referencia a múltiples sentidos simultáneamente, ya sea en singular en términos de etapa de la vida, o bien como un tránsito, un conjunto de actitudes ante la vida, considerada como la generación futura, entre otros. Por tanto, se recomienda considerar a lo juvenil, así como a jóvenes hijas e hijos de inmigrantes, desde una perspectiva colectiva y compleja para estudiar a las segundas generaciones, como un mundo de múltiples juventudes que permita comprenderlas como objeto de investigación, pues, en

definitiva, trabajar las juventudes es abordar el paso generacional y “una modulación de la transición histórica” (Canales Cerón y Duarte Quapper, 2020, p. 23).

Ahora bien, en cuanto a la relación entre migración e infancia y juventud, la producción académica está mayormente centrada en el ámbito de la educación formal. En esta intersección analítica, todavía existe el desafío por diversificar las variables de estudio, pues no ha sido especialmente considerada “una visión más amplia sobre niñas y niños migrantes, que incorpore experiencias de vida más allá de lo escolar, de modo de conocer sus trayectorias, lugares de origen, experiencias en cuanto hijos, compañeros, etcétera” (Stefoni y Corvalán, 2019, p. 213). Este artículo pretende abordar una parte de ese desafío entendiendo que el patrón migratorio por décadas fue emergente, y las niñas, los niños y jóvenes de los hogares migrantes fueron estudiados subsumidos a las trayectorias de sus madres y padres, o como grupo migrante estricto, es decir, sin considerar a las y los nacidos en Chile hijas e hijos de inmigrantes. A la vez, hijas e hijos de inmigrantes tampoco correspondían a una fracción demográfica significativa y, en efecto, no siempre ha sido identificada en estudios demográficos, económicos o sociológicos.

En definitiva, situado en el campo de las migraciones, de las infancias y de la juventud, este artículo desarrolla a las segundas generaciones como un campo de estudios en emergencia y propone considerarlas en un lugar intermedio o de hibridez entre la condición migratoria heredada y su propia experiencia de socialización en Chile. Para ello, se integran componentes analíticos de la sociología y de la antropología para responder: ¿cómo estudiar en Chile a un grupo que no cruzó fronteras pero que carga con una herencia migratoria? En el más estricto sentido de apertura del debate, la pretensión de este artículo es integrar elementos para comenzar a configurar este objeto nuevo en un campo ya

---

altamente productivo y consolidado sobre migraciones en Chile, más que entregar definiciones taxativas.

## **1. LAS SEGUNDAS GENERACIONES COMO OBJETO SOCIOLÓGICO**

El estudio de las segundas generaciones se ha vuelto cada vez más recurrente en la sociología de países receptores de flujos migratorios (García Borrego, 2003). Estudiar sociológicamente a hijas e hijos de inmigrantes implica comprender los fenómenos sociales que se desarrollan en dos niveles: uno diacrónico y otro sincrónico. Siguiendo a García Borrego (2003), los fenómenos sociológicos diacrónicos se relacionan con la sucesión generacional y la conformación de una nueva generación, en este caso, de personas con origen migratorio que han nacido en Chile y su relación con madres y padres, preguntándose por las condicionantes que ellos ejercen sobre sus hijas e hijos. En cuanto a los fenómenos sincrónicos, estos son los eventos que caracterizan un momento histórico particular a partir del cual se caracterizan a las hijas e hijos de inmigrantes, que en el caso chileno es el actual patrón migratorio que ha posicionado al país como el con mayor tasa migratoria en Sudamérica, con el 7,8% de su población nacida fuera de las fronteras nacionales (OCDE, 2021).

Estudiar a las segundas generaciones implica un primer ejercicio sociológico de ubicarlos en un lugar intermedio entre la herencia de la condición migratoria desde sus madres y padres y una completa socialización en Chile. Esto supone pensar distintos elementos conceptuales para comprender la interacción con las estructuras chilenas, los grupos de nacionales nativos, las formas de relacionamiento y sus procesos de integración. Considerando lo anterior, es preciso pensar las interrogantes planteadas por Simon (2003) en un estudio realizado a segundas generaciones en Francia, donde se pregunta si repetirán las prácticas, trayectorias y posiciones de sus padres y madres, si se asimilarán

completamente a las formas de los jóvenes locales, si los posibles estancamientos en movilidad social se deben a la sistemática discriminación racial o es por factores que afectan transversalmente a los jóvenes.

En términos históricos, las ciencias sociales han abordado “la cuestión generacional” vinculada a los problemas de la juventud como un grupo diferenciado de la sociedad, y solo recientemente se ha abierto a trabajar a adultos y a adultos mayores (Gómez Encinas, 2013). La generación como objeto de estudio fue introducida en la sociología principalmente por Karl Mannheim, quien consideraba a las generaciones como una dimensión analítica relevante para los estudios sociales, lo que claramente diversifica las variables explicativas clásicas en la sociología, como la clase social (Leccardi y Feixa, 2011). La formulación de Mannheim (1993) implica comprender a la generación tanto desde la dimensión del vínculo generacional (como la vivencia compartida de hitos que rompen con una continuidad histórica), así como desde la dimensión de la unidad generacional (elaboración del vínculo en función de grupos concretos de quienes pertenecen a la generación).

Esto ha tenido evidentes efectos en torno a los estudios de las segundas generaciones, como lo plantean Aparicio y Tornos (2006):

Es obvio el significado biológico del término generación: los padres en una familia son primera generación, los hijos segunda generación. Pero en términos histórico-políticos una nueva generación no aparece simplemente en la convivencia social porque haya unos padres que tengan hijos, sino porque en esa convivencia se hacen presentes cohortes impregnadas de una nueva sensibilidad para actuar y pensar. Las segundas generaciones biológicas son segundas con respecto a sus padres; las segundas generaciones en sentido histórico lo son con respecto a sectores de población anteriores a ellas (sean los de sus padres o los de sus abuelos o de otros con quienes no están emparentadas), caracterizados por atenerse en la convivencia social a maneras distintas de pensar y proceder. (p. 22)

---

Ahora bien, se ha abierto un debate académico en torno a las segundas generaciones como concepto. Por un lado, están quienes afirman que, lejos de tener una connotación biológica, este concepto se utiliza para dar cuenta del proceso de adaptación de los niños inmigrantes a la sociedad de acogida, pudiendo tener trayectorias educativas y laborales similares a las de sus padres o comparables a las de los hijos e hijas de los indígenas (Fierro et al., 2022). Mientras que, por otro, se critica su utilización por la esencialización de la condición migratoria, su reproducción de estigmas culturales, la reducción de complejidad de sus componentes y la permanente referencia a la condición de los padres y madres para referirse a hijas e hijos (DEM, 2017; Fullaondo, 2017; García Borrego, 2003; Moncusí Ferré, 2007).

Con todo, es posible indicar que estudiar a hijas e hijos de inmigrantes tensiona las categorías estrictas que diferencia migrantes de no-migrantes, pues estos sujetos están en un lugar intermedio, al menos formalmente: poseen la condicionalidad migratoria pero son chilenos. Además, y debido a la composición demográfica, la condición de infancia/juventud complejiza los poderes estructurales que operan y los transforma en un interesante campo de investigación sociológico.

Para abordar las segundas generaciones, siguiendo a Moncusi (2007), debe especificarse la inmigración como condición, cuestión que fue relevante en los estudios estadounidenses y europeos, pues determinaban las formas de representar la unidad nacional, los procesos de integración de otredades y los mecanismos de diferenciación ejercidos con relación a nacionalidades, orígenes u otros. En el caso de Estados Unidos, se reconoce que es una sociedad que está compuesta estructuralmente por sujetos que migraron, proyectando una imagen ideal de fusión etnocultural que permite construir una homogeneidad estadounidense, pero que esconde una heterogeneidad entre quienes son considerados como “étnicos”, frente a los “neutrales”, generalmente migrantes británicos y de otros países europeos específicos. El caso de Europa es distinto,

pues prevalece una noción de homogeneidad secular en que la inmigración supone esfuerzos para preservar la cohesión social. En ambos casos, plantea el autor, la inmigración se construyó como un problema y condición que además es heredada a las siguientes generaciones. Por ello, se construyen sujetos relevantes para estudios de las ciencias sociales: quienes se constituyen como problema y condición migratoria, pero que ni se han desplazado ni son considerados como si nunca lo hubieran hecho, es decir, las hijas e hijos de inmigrantes nacidos en el país de recepción.

En definitiva, con el objeto de las segundas generaciones se pretende responder a un hecho demográfico de que los inmigrantes tienen hijos y al hecho sociológico de que estos comparten con sus progenitores formas de discriminación y un estatus social derivado de la trayectoria migratoria de aquellos. Dicho grupo social experimenta dificultades y estrategias de adaptación en una nueva sociedad, relacionados con el hecho de ser descendientes de inmigrantes (Simon, 2003; Rumbaut, 2004). Quienes componen este grupo piensan y proceden de forma específica en relación con sus progenitores (Tornos y Aparicio, 2006). Cuando se da uso plural de la expresión, se responde a la voluntad de recoger la diversa casuística que el término abarca (Moncusi, 2007, p. 464). En este artículo se sitúa específicamente con la denominada Segunda Generación 2.0 (Fullaondo, 2017), es decir, nacida en Chile, excluyendo de las reflexiones a la Generación 1.5, que corresponde a niñas y niños que migraron en su primera infancia, pues ello supone una complejización sociológica que excede este documento. En ese sentido, comprende a jóvenes que poseen la nacionalidad chilena y han tenido su completa socialización en el país receptor de sus padres.

## 2. PRINCIPALES ENFOQUES

Los estudios sociológicos sobre segundas generaciones han sido abordados desde diversos enfoques, que han relevado ciertos criterios teóricos y variables explicativas para dar cuenta, principalmente, de los modos de integración, características específicas y formas de relacionamiento de este grupo tanto con la sociedad de destino como con las primeras generaciones y los grupos coétnicos y connacionales (Fullaondo, 2017). En ese sentido, podemos identificar dos grandes tendencias: la estructuralista sobre la asimilación segmentada y las culturalistas sobre la identidad.

### 2.1 ASIMILACIÓN SEGMENTADA

Considerada como una teoría estructuralista, la teoría de asimilación segmentada ha tenido amplio desarrollo en la explicación de procesos de adaptación e inserción de hijas e hijos de inmigrantes en la sociedad estadounidense y española. Su objetivo es comprender la forma en que se ha incorporado a los grupos migrantes a la sociedad de destino y qué efectos puede tener en sus hijas e hijos nacidos en el país. Portes y Rumbaut (2001) plantean que se debe estudiar el segmento de la sociedad en que se integra la segunda generación, considerando tanto a la sociedad y al colectivo migrante compuestos heterogéneamente, dado que, “si bien la asimilación todavía puede representar el concepto principal en el estudio de los inmigrantes de hoy, el proceso está sujeto a demasiadas contingencias y afectado por demasiadas variables para hacer creíble la imagen de un camino relativamente uniforme y sencillo” (Portes y Rumbaut, 2001, p. 48).

Para este enfoque (Portes et al., 2009; Portes y Rumbaut, 2001), la trayectoria de integración de hijos e hijas de inmigrantes depende de distintos factores: la historia de la primera generación; los ritmos de aculturación entre

primera generación e hijas e hijos en relación con la integración normativa; las barreras culturales y económicas que se enfrentan para la adaptación exitosa y los recursos familiares y comunitarios para enfrentar esas barreras. Además, se deben observar también los mercados laborales, el sistema educativo y la estructura de sexo-género. Sin embargo, “a pesar de que los autores citan numerosos factores que inciden en cada caso, llegan a la conclusión de que las formas de discriminación son el mayor obstáculo en el proceso de asimilación y sugieren que existe una tendencia a la ‘etnización’ de los descendientes hacia categorías de los padres” (Moncusi, 2007, p. 469).

Las investigaciones han demostrado, entre otros resultados, que las principales barreras estructurales que enfrentan las segundas generaciones son el racismo, los mercados laborales y la existencia de culturas marginales en los territorios donde se insertan, las que operan como impedimentos para la inserción en la sociedad de destino de sus madres y padres. En cuanto a la “raza”, Portes y Rumbaut (2001) plantean que “una de las características clave que los niños heredan de sus padres es su ‘raza’<sup>3</sup>. Así como el modo de incorporación de los inmigrantes adultos se define por la forma en que la mayoría nativa los tipifica racialmente, la segunda generación se ve afectada por heredar las mismas características físicas que sus padres” (Portes y Rumbaut, 2001, p. 55). En ese sentido, las segundas generaciones poseen un estatus racializado heredado por sus madres y padres y su socialización está mediada por las categorías producidas mediante el proceso de racialización. En torno a ello, también se ha destacado que los procesos de estigmatización racial y la exclusión como resultado pueden llegar a ser permanentes si no existe una inserción social debida de hijas e hijos de inmigrantes.

---

<sup>3</sup> Comillas añadidas.

---

## 2.2 SEGUNDAS GENERACIONES E IDENTIDAD

El dispositivo de la identidad como elemento central de las investigaciones sociológicas ha ido de la mano con el giro culturalista de las ciencias sociales y el apogeo de la identidad como objeto de estudio desde la segunda mitad del siglo XX (García Borrego, 2003). El interés ha estado en los procesos de integración en términos de pertenencia nacional vinculados a los de identidades étnicas, comparando con la sociedad de destino. En ese sentido, han sido puestos en debate los procesos, prácticas y políticas asimilacionistas en cuanto a su rendimiento.

En España destaca la investigación “Identidades en construcción: estudio de los procesos de adaptación cultural de los adolescentes procedentes de familias inmigrantes” (Terrén, 2011; Terrén Lalana, 2007). La estrategia de investigación que utilizaron fue la exploración de una identidad en construcción, con el objetivo de comprender cómo se definen las hijas e hijos de inmigrantes bajo el cuestionamiento “quién soy yo”. Los resultados indican que el movimiento migratorio familiar tiene importantes consecuencias en la construcción de identidad de los adolescentes de segunda generación: en primer lugar, su proceso es de exploración y autodescubrimiento a partir de las percepciones diferenciadas entre los elementos culturales de su familia y la de la sociedad de destino, lo que conforma una “forma peculiar de conflicto generacional” (Terrén Lalana, 2017, p. 196); y en segundo lugar, está la tensión entre identidad y sentimiento, es decir, saberse perteneciente a una nacionalidad/étnica pero sentirse de la otra, generando momentos de estabilidad y conflicto en las relaciones e interacciones sociales de las segundas generaciones.

Esto ha ido en concordancia con otras investigaciones que han dado cuenta de las tensiones por desculturización y la crisis en la construcción de identidad de adolescentes hijas e hijos de inmigrantes, así como por las

contradicciones con los elementos culturales de su familia y la de ellos, mediada por la escolarización en la sociedad en que nacen y/o crecen (Funes, 2000), pero que prima la “indefinición y la falta de decisión con independencia de la edad” (Terrén, 2011, p. 112).

Otros estudios realizados en Francia en torno a la identidad se dieron a partir de la denominada revuelta urbana de los hijos de la inmigración en los suburbios franceses el año 2005, que surgió a propósito de jóvenes que estaban fuera de los espacios de integración formal (sistemas educativos, mercado del trabajo, entre otros), de la cual se destacó que “el problema de los jóvenes en los suburbios no es únicamente un problema de asimilación cultural, como pretende demostrar la primera de las perspectivas. Los jóvenes no son sólo violentos porque sufran un conflicto identitario o no cuenten con claros referentes de autoridad” (Eseverri Mayer, 2007). Es decir, que la variable identidad debía ser complementada con otros fenómenos para una comprensión integral de los procesos de las segundas generaciones.

### **3. SEGUNDAS GENERACIONES EN CHILE**

El estudio de las segundas generaciones en Chile, así como en América Latina, es un campo de reciente emergencia, pero con importante proyección. Si bien han existido investigaciones antropológicas y sociológicas de descendientes de latinoamericanos en países desarrollados, como la paradigmática etnografía de Oscar Lewis (2019) sobre una familia de mexicanos en Estados Unidos, y estudios recientes en Estados Unidos y España de los investigadores de la asimilación segmentada (Portes et al., 2018; Portes y Rumbaut, 2005), análisis propios en los países latinoamericanos son especialmente escasos. Destaca, de todas formas, la reflexión realizada en Argentina por Gómez (2019), en el que plantea distintas dificultades para el estudio: primero, no existen estadísticas

---

oficiales en Argentina de las segundas generaciones, como tampoco hay consenso en el debate sobre cómo denominar a hijas e hijos de inmigrantes en un país con un flujo migratorio histórico, tanto transatlántico como sur-sur. En ese sentido, uno de los desafíos de los futuros estudios latinoamericanos es la adaptación de categorías y enfoques a los fenómenos migratorios propios del continente, que se diferencian de lo que ocurre en los países del centro global.

En Chile, el Departamento de Extranjería y Migración realizó un pionero estudio sobre segundas generaciones (DEM, 2017), en el que, tal como en el caso argentino, también se constató la falta de datos sistemáticos y de nomenclatura estandarizada en los registros para niñas y niños nacidos en Chile de uno o más progenitores inmigrantes. Sin embargo, el estudio, mediante una sistematización de datos, entrega información relevante que es un primer paso a futuras investigaciones y reflexiones como la presente. En primer lugar, la distribución de esta población es la misma que la población migrante en general, es decir, se concentra en la capital Santiago y en la macrozona norte del país, lugar de frontera con Perú, Bolivia y Argentina, y en tercer lugar la Región de Valparaíso, en la zona central del país.

El informe además realizó levantamiento de datos cualitativos, en que las segundas generaciones entrevistadas indican lo siguiente: en general, sus madres y padres tienen jornadas laborales largas, bajos ingresos y trabajos precarizados; además, tienden a habitar barrios inseguros y asociados a violencia y delincuencia. Por otro lado, también destacan que, al poseer la nacionalidad —por haber nacido en Chile—, sienten que han experimentado menos situaciones de discriminación, a diferencia de quienes han migrado, aunque de todas formas el informe destaca que estas niñas y niños sufren discriminación por su fenotipo debido a que parecen migrantes (DEM, 2017).

De este informe se publicaron dos artículos que discuten sus resultados. En el primero, Pavez Soto y Galaz Valderrama (2018) plantean la necesidad de

abordar las posibilidades de que las segundas generaciones ejerzan sus derechos ciudadanos. En la revisión de las entrevistas concluyen que en los discursos de las y los segundas generación se pone en cuestión la construcción de ciudadanía universal, “precisamente porque sus comentarios aluden al establecimiento de una diferencia jerarquizada: es decir, la distinción entre nacionales y extranjeros/as no está supeditada al acto legal de disponer la nacionalidad en sí misma (como es su caso), sino en consideraciones culturales y racializadas” (Pavez Soto y Galaz Valderrama, 2018, p. 82). Por lo tanto, a pesar de tener la nacionalidad chilena, el origen de sus madres y padres los sitúa también como una otredad racializada. El segundo artículo de Pavez-Soto y Chan (2018) analiza la construcción de identidades y fronteras con respecto a la nacionalidad y la raza de las segundas generaciones. Las investigadoras concluyen que las segundas generaciones entrevistadas negocian su identidad entre la heredada por sus padres y la socializada como chilenas/os, lo que producen una situación de hibridez en su identidad, “pero esto solo se reconoce hasta cierto punto si los niños pueden ajustarse parcialmente a las ideas racializadas actualmente sobre la gama de apariencias ‘chilenas’ y el comportamiento social aceptable” (Pavez-Soto y Chan, 2018, p. 12).

Ahora bien, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha realizado una serie de informes en torno a las infancias migrantes y segundas generaciones, donde entrega datos sobre Chile. Al año 2018, la OCDE informa que en Chile el porcentaje de estudiantes de segunda generación dentro de los estudiantes de origen migrante corresponde al 5%, muy por debajo del promedio OCDE, que oscila entre el 20% y 25% (OCDE, 2018). Además, destaca en la caracterización elementos como que el porcentaje de estudiantes que tienen sentimiento de pertenencia a sus establecimientos educacionales es similar entre los nativos y quienes tienen algún origen migrante

(en torno al 70%). Además, los estudiantes de origen inmigrante tienen más probabilidades de sufrir *bullying* (25% frente al 18% de nativos).

Un elemento importante son las expectativas de futuro, que indican grados de integración a la sociedad chilena. El informe señala que los estudiantes inmigrantes tienen 8% más de expectativas de completar la educación terciaria que los estudiantes nativos en igual condición socioeconómica y rendimiento académico. Así, “los estudiantes inmigrantes son menos propensos que los nativos a tener expectativas ambiciosas pero realistas sobre su educación futura” (OCDE, 2018, p. 244). Los datos en Chile muestran que mientras el promedio de la OCDE, en torno a un 41% de los estudiantes migrantes esperan obtener un título universitario, en Chile es del 60%, así como el promedio de la OCDE un 69% de estudiantes inmigrantes esperan trabajar como directivos o profesionales, en Chile es del 91%.

#### 4. PENSAR LAS FRONTERAS DE GRUPOS ÉTNICOS

Por lo tanto, se comienza a configurar que las segundas generaciones están en esta posición intermedia entre la herencia de la condición migratoria desde sus madres y padres, pero con una completa socialización en Chile. Lo anterior supone pensar distintos elementos conceptuales para comprender la interacción con las estructuras y los grupos chilenos, las formas de relacionamiento y sus procesos de integración. Desde la antropología, la pregunta por los límites y fronteras entre grupos étnicos ha sido ampliamente desarrollada, construyendo categorías como etnia y etnicidad para clasificaciones de comunidades primordiales que ha vuelto a tener importantes rendimientos teóricos en los debates contemporáneos de las ciencias sociales (Giménez, 2006), lo que es sin duda un complemento relevante y sobre todo necesario para las investigaciones sociológicas.

Desde la teoría clásica antropológica, para Frederick Barth (1976), los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación utilizadas por sujetos, por lo tanto, organizan interacciones entre sujetos en función de esa adscripción. Con ello, la relevancia de estudiar sus fronteras y relaciones está situada más primordialmente en la formas de mantenerlas y reproducirlas que en los contenidos culturales propiamente tales, es decir, más que en la historia particular de cada grupo y su constitución, el foco está en los límites y su persistencia. Esto supone dejar de considerar como homogéneos y aislados a los grupos culturales ni como reproductores automáticos de su cultura, pues más bien están conformados en torno a factores ecológicos locales, insertos en curso de adaptaciones históricas en relación con la invención de prácticas y símbolos y la adopción selectiva de estímulos. Es decir, trabajar un grupo como este que ocupa un lugar intermedio, implica lógicamente la observación de aspectos relacionados con el contexto de la sociedad receptora de sus madres y padres y su influencia.

Al pensar en las segundas generaciones es posible incluir una serie de elementos claves del autor donde, precisamente, se pregunta por la persistencia de los límites étnicos en la reproducción de formas de interacción social. En primer lugar, si bien se reconoce que portar y compartir una cultura común es central en la conformación de grupos étnicos, también lo es considerarlos como el resultado de la interacción entre factores contingentes e históricos más que como una condición intrínseca. Esto es muy relevante para comprender la interacción entre las coerciones de la sociedad chilena y la herencia de aspectos culturales de madres y padres, pues

las formas culturales manifestadas que pueden ser clasificadas como rasgos culturales exhiben los efectos de la ecología. Con esto me refiero al hecho de que reflejan una historia de adaptación al medio; de modo más inmediato, reflejan también las circunstancias externas a las cuales se debieron adaptar ciertos actores. Con toda seguridad, un mismo grupo

---

de individuos, con sus mismas ideas y valores, puestos frente a las diferentes oportunidades ofrecidas por un diferente medio, se verían obligados a adoptar diferentes patrones de existencia y a institucionalizar diferentes formas de conducta. (Barth, 1976, pp. 13-14)

Por lo tanto, más que considerar rasgos culturales de las segundas generaciones, cualquiera que sea la nacionalidad de madre y padre, como un listado de atributos intrínsecos de su cultura o nación y las formas institucionales manifiestas, debiesen considerarse como un resultado de la interacción con el medio chileno que tanto la primera como la segunda generación han ido desarrollando y negociando sus rasgos culturales.

Para ver las tensiones, Barth identifica dos contenidos culturales dicotómicas étnicos: por un lado, los signos manifiestos de los individuos que esperan exhibirse e indicarse con una identidad (formas de vestir, hablar, vivenciar que corresponden al modo de vida) y, por otro lado, los valores básicos, es decir, la estructura moral del grupo. Por lo tanto, se puede establecer la hipotética disputa entre los modos de vida y moralidad heredados por madres y padres y los aprendidos por socialización en Chile. Esto es particularmente relevante si identificamos a las comunidades migrantes como grupos étnicos y los efectos racializadores asociados, pues su pertenencia se establece en torno a una dicotomía: son chilenos/as, o son migrantes y esperan ser tratados como tales en función de su identificación.

En definitiva, la identificación de ese límite étnico permite estudiar la persistencia o no de límites y cuáles son los medios de mantención o transformación en diferentes generaciones, pues, como plantea el autor, cuando interactúan personas de distintas culturas, es de esperar que las diferencias se vayan reduciendo y que mediante la interacción se genere una congruencia de códigos y valores de similitud y comunidad de una cultura compartida. De esta forma, trabajar las segundas generaciones implica comprender el rol de las primeras, en tanto “la persistencia de los grupos étnicos en contacto implica no

sólo criterios y señales de identificación, sino también estructuras de interacción que permita la persistencia de diferencias culturales” (Barth, 1976, p. 18).

Para profundizar esa noción, Bonfil (1991) desarrolla teórica y metodológicamente lo que denomina como control cultural, para establecer formas de relacionamiento y apropiación de culturas que permiten realizar una operacionalización pertinente a las segundas generaciones. Preguntándose por la forma de identidad étnica, plantea que esta “no puede ser definida en términos absolutos, sino únicamente en relación a un sistema de identidades étnicas, valoradas en forma diferente en contextos específicos o en sistemas particulares” (Bonfil, 1991, p. 167). De esta forma, denomina al control cultural como un sistema mediante el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales, que son los componentes de una cultura que se ponen en juego para realizar las acciones sociales (vida cotidiana, satisfacción de necesidades, definir y solucionar problemas, formular y cumplir aspiraciones, entre otras). Los elementos culturales son de órdenes materiales, organizacionales, de conocimiento y simbólicos.

Al igual que Barth, la matriz cultural general la considera en dos sentidos, primero como específica a cada cultura, y segundo, cambiante y adaptada al devenir histórico y que tiene como resultado una articulación que da sentido a los diversos elementos, especialmente en el ámbito de lo que llama cultura autónoma. En este planteamiento, el estudio de las segundas generaciones pasa a ser un objeto destacado, pues distingue entre elementos culturales propios y ajenos en función de la nacionalidad de sus madres y padres. Los propios corresponderían a lo que una unidad social considera que ha recibido como patrimonio cultural heredado de generaciones migratorias anteriores y que reproduce, mantiene y transmite; mientras que los ajenos son los que forman parte de la cultura chilena en que vive el grupo, pero que no ha producido ni reproducido. Así, las hijas e hijos nacidos en Chile de padres y madres

inmigrantes están en “situaciones de contacto interétnico, particularmente cuando las relaciones entre los grupos son asimétricas, de damnación/sujeción, la cultura etnográfica incluirá tanto elementos propios como ajenos” (Bonfil, 1991, p. 173).

De esta forma, para este ensayo su matriz de ámbitos de la cultura en función del control cultural parece relevante para establecer hipótesis sobre el devenir de las trayectorias de las segundas generaciones.

CUADRO 1. MATRIZ DE BONFIL SOBRE CONTROL CULTURAL

Elementos culturales	Decisiones	
	Propias	Ajenas
<b>Propios</b> (heredados de madres/padres)	<b>Cultura autónoma:</b> posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales. Es capaz de producirlos, usarlos y reproducirlos.	<b>Cultura enajenada:</b> aunque los elementos culturales siguen siendo propios, la decisión sobre ellos es expropiada.
<b>Ajenos</b> (propios de la socialización chilena)	<b>Cultura apropiada:</b> el grupo usa y decide sobre elementos culturales ajenos.	<b>Cultura impuesta:</b> ni las decisiones ni elementos culturales son del grupo. Los resultados, sin embargo, pasan a formar parte de la cultura total del propio grupo.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Bonfil (1991).

Se diferencia entre las formas de dependencia externa con relación a los elementos culturales sobre los que se ejerce control. Y en el caso de segundas generaciones, ¿cuáles serían? ¿Desde qué lugar se evalúan? La cultura autónoma supondría que la unidad social del grupo étnico heredado por las segundas

generaciones como propios preponderan y lo conservan frente a lo externo, mientras que en la cultura impuesta ni sus elementos heredados ni las decisiones que pueden ejercer son apropiados. Entremedio, una cultura apropiada por parte de las segundas generaciones implica que han adquirido la capacidad de decisión sobre los elementos culturales de la socialización chilena, así como de los usos en acciones que responden a sus propias decisiones, mientras que una cultura enajenada, los elementos heredados de sus madres y padres como patrimonio no pueden ser ejecutados con propiedad a partir de las decisiones ajenas, propias de la cultura chilena.

## **5. ENMARCANDO LAS SEGUNDAS GENERACIONES: CONTEXTO CHILENO DE RECEPCIÓN Y RACIALIZACIÓN**

Tal como se expresa en los puntos teóricos anteriores, una aproximación sociológica de las segundas generaciones implica una lectura relacional. En primer lugar, se expondrá la sociedad de recepción como marco de estímulos a las culturas juveniles chilenas, donde se han desarrollado las hijas y los hijos de inmigrantes. Y, en segundo lugar, se desarrolla la coerción racializadora chilena como uno de los principales factores que apela a su bagaje migratorio.

### **5.1 CHILE COMO SOCIEDAD RECEPTORA DE LAS SEGUNDAS GENERACIONES**

En el caso de Chile, el país ha estado marcado por importantes transformaciones desde la implementación del modelo neoliberal en la década de los años 80, diez años antes del comienzo del actual patrón migratorio. Siguiendo la sistematización de los estudios de Araujo (2019), hay dos procesos que

---

configuran el escenario actual y que dan cuenta de las tensiones y procesos sociales en Chile que son fuentes de los sistemas ecológicos de Barth, de las “culturas ajenas” de Bonfil y que aquí se identifican como coerciones propias de la socialización chilena de las segundas generaciones.

En primer lugar, el neoliberalismo, a lo largo de las décadas ha generado desmesuradas expectativas y exigencias para la gestión de la vida ordinaria, provocando un desencanto del capitalismo desigual, lo que ha creado actores más conscientes de su capacidad individual de acción a la vez de un sentimiento de orfandad en la experiencia neoliberal de la vida, pues no se cuentan con respaldos institucionales. Y en segundo lugar, la democratización de las relaciones sociales, es decir, el proceso de “ciudadanización” como adopción de la noción de derechos e igualdad ha generado mayores expectativas de horizontalidad en las relaciones sociales, por lo que ha puesto a la experiencia del sujeto en el centro de la cuestión social. Sin embargo, y luego de más de 30 años de fricciones, siguen persistiendo lógicas que, entre otras cosas, provocaron el estallido social del año 2019: la naturalización de las jerarquías, el privilegio, el autoritarismo y la constante confrontación en los escenarios sociales, que han hecho que el origen, la familia, el color de piel, el género, pero fundamentalmente la clase social, sean diques de contención para el cumplimiento de las expectativas en los cursos y proyectos de vida de las personas en Chile. Siguiendo a la autora, esta contradicción entre ideales y experiencias ha estructurado a los sujetos chilenos neoliberales y el campo en que se mueven y en donde se insertan los migrantes y sus hijas e hijos (Araujo, 2019).

Lo anterior es relevante para abordar a las segundas generaciones. La literatura se ha preguntado por la movilidad social ascendente entre generaciones y sus principales componentes para explicarla en este contexto neoliberal. Espinoza, Barozet y Méndez (2013) recogen la paradoja chilena para explicar la situación actual: importante baja de la pobreza pero mantenimiento de la

desigualdad en las últimas décadas<sup>4</sup>. En este proceso, dos elementos explican las trayectorias que se han expuesto como de interés: primero, la inserción en el mercado y tipo de trabajo, y segundo, el logro educativo de los hijos como principal horizonte de las familias para superar la pobreza, pero que se enfrentan a la barrera de los créditos o endeudamiento en la educación superior. Por lo tanto, los movimientos asociados a la estructura social, es decir, de ascenso y descenso en ella, son productos mayormente de trayectorias individuales y familiares por sobre la transformación de la propia estructura de la sociedad. Entonces, “para conocer las oportunidades que una sociedad ofrece a sus ciudadanos, la clave reside en establecer si un individuo tendrá la posibilidad de lograr una mejoría en sus condiciones de vida, sea durante su propia vida o con respecto a la situación de sus padres” (Espinoza et al., 2013, pp. 179-180), lo que está muy vinculado a los estudios que se han realizado en las segundas generaciones, pues la literatura de este tema ha indicado que “de particular interés son los logros educativos y ocupacionales de la descendencia de inmigrantes, porque señalan la trayectoria general de integración de todo un grupo de inmigrantes en general, ya sea exitoso o no, a través de generaciones” (Alarcón et al., 2014, p. 1615), lo que operaría como uno de los elementos culturales ajenos.

Por lo tanto, lo expuesto es fundamental para estudiar a las juventudes migrantes e hijas e hijos de inmigrantes frente a los procesos sociales y elementos culturales enfrentados por la juventud en Chile. En términos culturales, es posible identificar a la sociedad chilena como una conformada por una socialización neoliberal que lleva 30 años construyendo sujetos neoliberales (Araujo, 2017), lo

---

<sup>4</sup> Ahora bien, queda de todas formas determinar cómo la crisis económica mundial y nacional debido a la pandemia por Covid-19 los años 2020 y 2021 ha modificado esta tendencia. Por el momento, se ha identificado que la población inmigrante ha sido particularmente afectada en sus condiciones económicas. Fuente: Boletín Laboral COES-UAI, junio de 2021.

---

que en la juventud chilena pos-transición a la democracia ha implicado actualmente una crisis cotidiana del joven neoliberal, en tanto estuvo orientado hacia una apertura del mercado de la educación superior y a una promesa de ascenso social vinculada al trabajo, pero que agotó sus procesos de integración, es decir, no se cumplió, y que ha provocado una serie de conflictos y protestas (Canales et al., 2021). En ese sentido, la ideología del mérito ha puesto al esfuerzo individual como el principal referente normativo que se considera como correcto y exitoso en Chile. Con ello, “el esfuerzo individual tiene una carga normativa especialmente favorable, dada la estructura legal y sociopolítica del mercado del trabajo que presenta una alta desprotección de los trabajadores” (Sir Retamales, 2017, p. 323), que pone a la individualidad, el esfuerzo y la justificación del mérito en el centro de los valores de la sociedad. Con todo ello, es posible preguntarse por cómo las segundas generaciones resuelven las tensiones normativas entre los valores de sus madres y padres en su propia tensión entre valores heredados por su sociedad de origen y su nivel de asimilación en Chile, con sus procesos de socialización escolar y proyección laboral en los mercados chilenos.

## 5.2 CONDICIÓN MIGRATORIA Y RACIALIZADORA EN LAS SEGUNDAS GENERACIONES

Considerado los elementos conceptuales, cabe por lo tanto aproximarse al fenómeno de las segundas generaciones en torno a la disputa y control de los elementos culturales que dan cuenta de modos de vida y valores en tensión entre la herencia de la condición migratoria por el grupo coétnico al que pertenecen sus madres y padres y de los elementos que han adquirido en su socialización en espacios chilenos.

Lo primero que se debe indicar es el lugar social degradado que las migraciones racializadas en Chile —que son la mayoría de ellas— tienen en el

país. Estudiar las segundas generaciones permite explorar las consecuencias de la racialización de las primeras generaciones en sus hijas e hijos. La literatura en Chile ha indicado que la primera generación nunca ha logrado integrarse plenamente a la sociedad chilena, pues su condición de extranjería ha incidido en sus trayectorias de vida creando una cultura de hibridación, es decir, “ni de allá ni de acá” (Stefoni y Bonhomme, 2014).

Los estudios sociales en Chile han determinado el mayor grado de vulnerabilidad de los migrantes en el país en diferentes manifestaciones: formas de racismo y racismo cotidiano (Correa, 2016), autopercepción de discriminación por grupo étnico con efecto en salud mental (Lahoz y Forns, 2016), a partir de estereotipos y representaciones culturales diferenciadoras que construyen otredad basada en ilegalidad, delincuencia, pobreza, marginalidad (Stefoni, 2001). Con ello, se ha observado que la condición migrante en Chile está marcada tanto por los procesos de racismo y racialización en torno al cuerpo y despliegue performático de los migrantes en la sociedad chilena (Echagüe Alfaro, 2019), como por los procesos de regularización y el aumento de normativas en la legislación migratoria (Durán y Thayer, 2020; Thayer et al., 2016).

Esta condición racializada se compone además por la forma en que la sociedad chilena ha recibido al actual patrón migratorio, donde la desvalorización y la estigmatización han estado presentes en las interacciones y relaciones sociales (INDH, 2017), así como la identificación tanto en la prensa como en los relatos políticos de un uso degradado de la migración (Dammert y Erlandsen, 2020). En este contexto se han identificado distintas tipologías de chilenos frente a la migración y los migrantes, desde grupos promigración hasta antiinmigración, donde, sin embargo, predomina una mirada de lejanía y racializadora (Jaramillo, 2018).

---

La racialización en el país no es un proceso nuevo, aunque tiene actualmente sus propios mecanismos operativos. Chile se formó como un Estado que construyó la identidad nacional bajo el principio de comunidad imaginaria —los chilenos y la chilenidad como homogeneidad— en torno a procesos de diferenciación étnica-nacional con los países vecinos (Larraín, 2005), proceso que logró sus objetivos y que corresponde además a los patrones de los otros Estados-Nación latinoamericanos, que desde sus comienzos tuvieron a la mezcla de razas y las poblaciones no-blancas como una de sus principales preocupaciones (Telles y Martínez, 2019). En Chile, esto se traduce hasta el día de hoy en prácticas de discriminación racial (Cussen, 2016).

Por lo tanto, y debido a las importantes diferencias entre lo que se entiende entre establecidos y marginados por la teoría social en cuanto a integraciones sociales y culturales (Elias y Scotson, 2016), y en consistencia con la literatura antropológica desarrollada en el apartado anterior, existiría una tensión moral y cultural entre el grupo coétnico al que pertenecerían los padres y madres y la que socializan de las hijas e hijos nacidos en Chile, cuestión que ya ha sido identificada en diferentes investigaciones internacionales (Portes et al., 2009).

Ahora bien, ya se han reconocido tensiones culturales entre grupos de jóvenes que han migrado hacia Chile, que han debido negociar sus recursos y capitales en pos de las formas de socialización<sup>5</sup>. Un par de ejemplos son, por un lado, la constatación de lo determinante, la condición de racialización de los jóvenes, pues se han observado, por un lado, prácticas de discriminación y estrategias de asimilación por parte de jóvenes latinoamericanos en Chile (Aravena y Alt, 2012), mientras que, por otro, jóvenes españoles se ven bien insertados en cuanto a recepción de las y los chilenos, pero con importantes

---

<sup>5</sup> Según Simmel (2018), las formas de socialización son interacciones recíprocas consolidadas en el tiempo que se tornan coercitivas moralmente y, por tanto, delimitan las formas de actuar.

conflictos culturales y con mayores constreñimientos ante el recuerdo de una mejor calidad de vida en el país de origen (Rodríguez-Puertas, 2020). Sin embargo, las segundas generaciones tienen implicancias distintas porque no son personas que migraron, sino hijas e hijos de quienes lo hicieron.

En ese sentido, interesa pensar sobre lo que ocurre con hijas e hijos de padres y madres de nacionalidades racializadas en Chile. Siguiendo a Stefoni (2016), para comprender los fundamentos de la racialización en el territorio, los principales factores son la nacionalidad y el color de piel. Ello, pues la extranjería como construcción política del Estado-Nación reafirma el sentido de pertenencia de la comunidad nacional, que en Chile se ha consolidado como categoría binaria (extranjero/no extranjero, blanco/no blanco), lo que ha tenido consecuencias en los procesos de inserción social y laboral de las personas migrantes en la actualidad.

Sobre todo, considerando que la racialización y su expresión en el racismo ha sido uno de los principales condicionantes para la inserción social de las segundas generaciones, según investigaciones internacionales en países donde se ha desarrollado en mayor medida este tipo de estudios sociales (Aparicio y Portes, 2014; Portes et al., 2009 y 2018).

## 6. ALGUNAS HIPÓTESIS PARA CONCLUIR

Como ejercicio, en este artículo se intentó integrar al debate sociológico sobre segundas generaciones algunos elementos de la teoría antropológica sobre los grupos étnicos, sus fronteras y tensiones asociadas a la interacción con otras culturales, que se transforman en potenciales conflictos de negociación.

Como plantea Barth, las respuestas posibles a los procesos de mantenimiento de fronteras étnicas son posibles de identificar en concreto solo mediante la producción y análisis de datos empíricos. Asimismo, Bonfil identifica los cuadrantes de su matriz como una herramienta teórico-metodológica para la investigación de grupos concretos. En ese sentido, más que identificar a cuál de los tipos de negociación/dominación cultural corresponden las segundas generaciones en Chile, es posible concluir con algunos elementos relevantes para su estudio empírico y otorgar algunas claves teóricas para dilucidarlas.

Como marco, observamos que la racialización produce categorías jerárquicas en torno a la etnia, nacionalidad y color de piel y se activa como un constreñimiento transversal a las y los inmigrantes latinoamericanos racializados en Chile. Sus manifestaciones tienen prácticas diferenciadas por su componente étnico, por su componente de color de piel, sexualización y exotización. Además, la condición de racialización intersecta con la condición de clase y el género de las personas para el despliegue de sus decisiones autónomas. Eso implica posiciones diferenciadas según el lugar en las estructuras en que se ubican (hombre/mujer, racializado/no racializado, empobrecido/no empobrecido). Las implicancias están en los mayores constreñimientos para la formulación de proyectos de vida a mujeres inmigrantes racializadas y empobrecidas.

Las segundas generaciones heredan dos situaciones fundamentales de las primeras generaciones para explicar sus decisiones: la condición de racialización y las expectativas de movilidad social, que priman en la inmigración

internacional del patrón migratorio chileno. Para explicar las diferencias de las segundas generaciones se debe estudiar cómo intersectan elementos estructurales con elementos agenciales, y cómo ello conformaría las matrices de Bonfil en torno a la apropiación y uso de componentes culturales ajenos y propios.

En ese sentido, para no igualar una cultura con un grupo étnico de forma homogénea, la agencia como clave teórica es fundamental. Pues, así como la racialización y el modelo neoliberal con sus expectativas operan como condicionamientos estructurales externos, y la condición de padres y madres y el grupo étnico como cultura propia, las decisiones y trayectorias pueden ser divergentes según cada sujeto. La agencia es la capacidad de las personas de intervenir sus entornos. Esto implica “conceptualizar al agente humano como alguien que está formado en parte por su sociabilidad, pero que también tiene capacidad de transformar su sociedad” (Archer, 2002, p. 11).

Así que, en definitiva, es posible sostener que un complemento a la literatura antropológica de los límites y fronteras étnicas, que es de alta pertinencia a las segundas generaciones, es el concepto sociológico de agencia. La agencia como un dominio con sus propios poderes causales va de la mano con los principios analíticos en considerar a los jóvenes como agentes capaces de codificar al mundo, a las presiones estructurales y considerarlos como capaces de transformarlo (Alderson, 2015). Lo anterior se vincula con la perspectiva de los nuevos enfoques sociales sobre infancia y juventud en América Latina que plantean a la agencia como central en la comprensión de las dinámicas sociales que producen (Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019), especialmente en la temática de las migraciones (Pavez-Soto, 2012).

Siguiendo a Archer (2002), lo que se juega en el estudio de la agencia es la experiencia de la realidad, es decir, la forma en que el mundo afecta el cómo somos, lo que le otorga a la práctica una primacía teórica para estudiarla en

---

relación con otras manifestaciones. En ese sentido, las segundas generaciones divergen si logran superar las expectativas sociales —impuestas en Chile— en torno a su condición migratoria de racialización o no, es decir, a la naturalización de nichos laborales y a lugares de exclusión social. Además, si integran o no como horizonte normativo la individualidad, la meritocracia y el emprendimiento del joven neoliberal chileno.

RECIBIDO: 21 DE AGOSTO DE 2022

ACEPTADO: 18 DE ENERO DE 2022

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- ALARCÓN, A., PARELLA, S. y YIU, J. (2014). Educational and Occupational Ambitions among the Spanish “Second Generation”: The Case of Barcelona. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(10), 1614-1636. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.831550>
- ALDERSON, P. (2015). Critical Realism and Research Design and Analysis in Geographies of Children and Young People. En *Methodological Approaches* (pp. 3-22). [https://doi.org/10.1007/978-981-4585-89-7\\_3-1](https://doi.org/10.1007/978-981-4585-89-7_3-1)
- APARICIO, R. y PORTES, A. (2014). *Creecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes*. Obra Social “la Caixa”.
- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2006). *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. MTAS.
- ARAUJO, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En *Hilos tensados. Para leer el Octubre chileno* (pp. 15-36). Editorial USACH.

- \_\_\_\_\_. (2017). Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70649>
- ARAVENA REYES, A. y ALT ÁLVAREZ, C. (2012). Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo. *Última Década*, 20(36). <https://doi.org/10.4067/s0718-22362012000100006>
- ARCHER, M. S. (2002). Realism and the Problem of Agency. *Alethia*, 5(1), 11-20. <https://doi.org/10.1558/aleth.v5i1.11>
- BARTH, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica.
- BONFIL, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, IV(12), 165-204.
- CANALES CERÓN, M. y DUARTE QUAPPER, K. (2020). Imaginación sociológica para estudiar juventudes. *Última Década*, 28(54), 216-227. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362020000200216>
- CANALES, M., ORELLANA, V., GUAJARDO, F. y HERNÁNDEZ, C. (2021). La (re)vuelta de los que sobran: Fulgor y crisis del neoliberalismo chileno. En S. ALÉ, K. DUARTE y D. MIRANDA (eds.), *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 17-25). Fondo de Cultura Económica.
- CANO, V. y SOFFIA, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada TT-Studies on international migration in Chile: notes and commentaries for an up-to-date investigation agenda. *Papeles de Población*, 15, 129-167. ST- Los estudios sobre migración interna. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11211806007>

- 
- CORREA, J. (2016). La inmigración como “problema” o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación. En M. E. TIJOUX (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 35-46). Editorial Universitaria.
- CUSSEN, C. (2016). Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación. En M. E. TIJOUX (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 21-33). Editorial Universitaria.
- DAMMERT, L. y ERLANDSEN, M. (2020). Migración, miedos y medios en la elección presidencial en Chile (2017). *Revista CS*. <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3730>
- DEM. (2017). “Segundas Generaciones” de migrantes en Chile: Integración, derechos y políticas públicas.
- DUARTE QUAPPER, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 8(13), 59-77. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>
- DURÁN-MIGLIARDI, C. y THAYER-CORREA, L. E. (2020). Ciudadanía precaria: hacia una definición conceptual para la caracterización de los procesos migratorios contemporáneos. *Revista Republicana*, 28, 97-117. <https://doi.org/10.21017/rev.repub.2020.v28.a78>
- ECHAGÜE ALFARO, C. (2019). “El centro se puso malo”. Sobre la racialización del centro de Antofagasta. *Si Somos Americanos*, 19(2), 115-142. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482019000200115>
- ELIAS, N. y SCOTSON, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.

- ESEVERRI MAYER, C. (2007). La “revuelta urbana” de los hijos de los inmigrantes en Francia. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 189-200. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttextpid=S1665-89062007000200007ylng=esynrm=isoytlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1665-89062007000200007ylng=esynrm=isoytlng=es)
- ESPINOZA, V., BAROZET, E. y MÉNDEZ, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio: Revista de Estudio sobre Cambio Social*, 25, 169-181.
- FIERRO, J., PARELLA, S., GÜELL, B. y PETROFF, A. (2022). Generational cohorts versus national origin: explaining the educational attainment among children of Latin American immigrants in Spain. *Ethnicities*, 0(0), 1-23. <https://doi.org/10.1177/14687968211073134>
- FULLAONDO, A. (2017). Un acercamiento teórico y conceptual. En SERVICIO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (ed.), *La diversidad infantil y juvenil en la CAE. Las (mal llamadas) segundas generaciones* (pp. 9-40). [https://www.ikuspegi.eus/documentos/investigacion/es/diversidad\\_infantil/Diversidad\\_infantil\\_juvenil\\_CAE.pdf](https://www.ikuspegi.eus/documentos/investigacion/es/diversidad_infantil/Diversidad_infantil_juvenil_CAE.pdf)
- FUNES, J. (2000). Migración y adolescencia. En *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos* (pp. 119-144). Fundación La Caixa.
- GARCÍA BORREGO, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de “la segunda generación”. En *La inmigración en España: Contextos y Alternativas*. Actas del III Congreso de La Inmigración en España, Volumen III.1. Granada, 6-9 de noviembre.
- GIMÉNEZ, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 129-144.

---

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttextpid=S2007-81102006000100005ylng=esynrm=isoytlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S2007-81102006000100005ylng=esynrm=isoytlng=es)

GÓMEZ ENCINAS, L. (2013). ¿Es operativo el concepto de generación? *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 56, 1-45.

GÓMEZ, P. S. (2019). El estudio de los hijos de migrantes o de las segundas generaciones en Argentina. Problematizaciones, marcos de comprensión y desafíos. *Cuadernos de Coyuntura*, 4, 89-95.

INDH. (2017). *Informe Anual 2017: Situación de los Derechos Humanos en Chile*. <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1072>

JARAMILLO, M. (2018). *Manifestaciones de racismo en Chile: Perfiles y problematización* [Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176096>

LAHOZ, S. y FORNS, M. (2016). Discriminación percibida, afrontamiento y salud mental en migrantes peruanos en Santiago de Chile. *Psicoperspectivas*, 15(1), 157-168.

LARRAÍN, J. (2005). *Identidad Chilena*. LOM.

LECCARDI, C. y FEIXA, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34). <https://doi.org/10.4067/s0718-22362011000100002>

LEWIS, O. (2019). *Los Hijos de Sánchez. Una muerte en la familia Sánchez* (Edición Co). Fondo de Cultura Económica.

MANNHEIM, K. (1993). El problema de las generaciones 1. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62(93).

- MONCUSÍ FERRÉ, A. (2007). Segundas generaciones: la inmigración como condición hereditaria. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3), 459-487. <https://doi.org/10.11156/aibr.020305>
- OCDE. (2021). *International Migration Outlook 2021*. OECD. <https://doi.org/10.1787/29f23e9d-en>
- \_\_\_\_\_. (2018). *The resilience of students with an immigrant background*. OCDE Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264292093-5-en>
- OLEAGA, J. A. (2017). *La diversidad infantil y juvenil en la CAE. Las (mal) llamadas segundas generaciones*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PAVEZ SOTO, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, 0(27). <https://doi.org/10.5354/0719-529x.2012.27479>
- PAVEZ-SOTO, I. y CHAN, C. (2018). The Second Generation in Chile: Negotiating Identities, Rights, and Public Policy. *International Migration*, 56(2). <https://doi.org/10.1111/imig.12410>
- PAVEZ SOTO, I. y GALAZ VALDERRAMA, C. (2018). Hijas e hijos de migrantes en Chile: Derechos desde una perspectiva de inclusión social. *Diálogo Andino*, 57, 73-86. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812018000300073>
- PAVEZ-SOTO, I. y SEPÚLVEDA KATTAN, N. (2019). Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. *Sociedad e Infancias*, 3. <https://doi.org/10.5209/soci.63243>

- 
- PORTES, A., APARICIO, R. y HALLER, W. (2018). Hacerse adulto en España: la integración de los hijos de inmigrantes. *Anuario CIDOB de La Inmigración*, 2018, 148-181. <https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.148>
- PORTES, A., FERNÁNDEZ-KELLY, P. y HALLER, W. (2009). The adaptation of the immigrant second generation in America: A theoretical overview and recent evidence. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(7), 1077-1104. <https://doi.org/10.1080/13691830903006127>
- PORTES, A. y RUMBAUT, R. G. (2005). Introduction: The second generation and the children of immigrants longitudinal study. *Ethnic and Racial Studies*, 28(6), 983-999. <https://doi.org/10.1080/01419870500224109>
- \_\_\_\_\_. (2001). *Legacies: the story of the immigrant second generation* (R. G. Rumbaut (Ed.)) [Book]. University of California Press.
- RODRÍGUEZ-PUERTAS, R. (2020). Jóvenes españoles migrantes en Chile: entre el crecimiento profesional y la ausencia de bienestar social. *Cuadernos Geográficos*, 59(3), 14-36. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v59i3.9177>
- SIMMEL, G. (2018). *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Gedisa.
- SIMON, P. (2003). France and the unknown second generation: Preliminary results on social mobility. *International Migration Review*, 37(4). <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00171.x>
- SIR RETAMALES, H. (2017). Más que mérito, esfuerzo. Aproximación crítica al núcleo ético del mercado del trabajo individualizado en Chile. *Trabajo y Sociedad*, 29, 307-326.
- STEFONI, C. (2016). La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la

construcción. En M. E. TIJOUX (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 65-78). Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_. (2001). *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>

STEFONI, C. y BONHOMME, M. (2014). Una vida en Chile y seguir siendo extranjeros. *Si Somos Americanos*, 14(2), 81-101. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482014000200004>

STEFONI, C. y CORVALÁN, J. (2019). Estado del arte sobre inserción de niños y niñas migrantes en el sistema escolar chileno. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 45(3). <https://doi.org/10.4067/s0718-07052019000300201>

TELLES, E. y MARTÍNEZ, R. (eds.). (2019). *Pigmentocracias. Color, etnicidad y raza en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

TERRÉN, E. (2011). Identidades desterritorializadas. El sentimiento de pertenencia nacional entre los adolescentes de familias inmigradas. *Papers. Revista de Sociología*, 96(1). <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n1.160>

\_\_\_\_\_. (2007). Adolescencia, Inmigración e Identidad. En *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*.

THAYER CORREA, L. E., STANG, F. y ABARCA, C. (2016). Estatus legal precario y condicionalidad en el acceso a derechos: Una aproximación a la regulación migratoria de Argentina y Canadá. *Si Somos Americanos*, 16(2), 11-43. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482016000200001>